que ¿hay nada que aflija tanto como hacer mal? ¿Hay nada que alegre tanto como hacer bien? Pero ¡qué feliz soy! ¡Si parece mentira que sea de este mundo tan inmensa felicidad!

JULIÁN.

Con alegría, señalando al cielo.

¡Viene de allí!

ENRIQUE.

Hemos sanado al mismo tiempo;

JULIÁN.

Con fuego, señalando á Luisa.

¡Y la adoro!

LUISA.

Con dulzura, señalando á Julián.

¡Y le amo!

JULIÁN.

¡Felicidad, la mía, Enrique: la mía solamente!

ENRIQUE.

Abrazándolos.

¡Hijo! ¡Hija!

LUISA.

Vamos á ver á mi madre.

JULIÁN.

Llévanos á verla.

ENRIQUE.

Venid. (Cogiéndolos de las manos, y llevándolos hacia el foro.) ¡Ah! ¡la tenéis!

Abriendo de par en par con ambas manos la puerta grande del centro. Ilumínase vivamente la escena. En el gabinete se ve el ataúd del niño, cercado de luces y flores; á Matilde con el traje descompuesto y el cabello caído, circundando el cadáver, arrojada sobre él; y al anciano contemplando á su hija y al niño con tristeza y resignación.

Pº 25.

LUISA.

Con ternura, arrodillándose cerca de la puerta, de espaldas al público.

¡Bendito Dios!

JULIÁN.

Con fervor, arrodillándose junto á Luisa, de espaldas al público también.

¡Bendito!

ENRIQUE.

Con vehemencia, reclinado en la pared del foro, y apoyado con una mano en el quicio de la puerta.

¡Bendito!

EL ANCIANO.

Mirando al cielo con expresión de gratitud.

¡Una y mil veces!

FIN DE LA COMEDIA.

LOS HOMBRES DE BIEN.

DRAMA EN TRES ACTOS.